



Hoy como ayer, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal

Al visitar la tumba de mi padre en el XXXIII aniversario de su martirio, siento el dolor de un presente en el que se lucha por lo mismo que Pedro Joaquín Chamorro Cardenal murió el 10 de enero de 1978, tres décadas atrás. Igual que Somoza, Daniel Ortega ha subvertido el orden democrático en Nicaragua porque tiene aspiraciones de eternidad en el poder que comparte íntimamente con su familia, al margen del Estado y de sus instituciones, en una actitud de patronazgo verticalista dentro de su partido.

Ortega ha violado las leyes y la Constitución, incluso aquellas hechas por él mismo. No lo ha hecho solo, sino en acuerdos políticos con el “zancudo” de sus tiempos, Arnoldo Alemán. Sobre los hombros de ellos dos, y de los indiferentes, cae la responsabilidad de la tragedia en que se encuentra Nicaragua: el trastocamiento del orden jurídico, la arbitrariedad judicial, el monopolismo y los enriquecimientos ilícitos, el abuso con la necesidad social, el atropello a la dignidad de las personas principalmente de los funcionarios públicos y la intimidación desatada a quienes se oponen.

Ante esa confabulación del bando sandinista, con doce años de complicidad con los arnoldistas, aparentemente no hay salida más que conformarse con la continuidad de la fórmula Ortega-Murillo abusando del Estado y sus instituciones, para permanecer en el poder y seguir compartiendo con su socio liberal el reparto de la cosa pública. Así lo creen ellos y una gran mayoría desesperanzada que se guía por una realidad en la que pareciera que ningún movimiento nuevo, por muy popular que sea, puede legalmente despojar al dictador Ortega de sus aspiraciones dictatoriales y a su cortesano, Arnoldo Alemán, seguir conformándose con las sobras del orteguismo.

Al igual que en el somocismo, la reelección del bicaudillismo Ortega-Alemán es posible, pero resulta un éxito pasajero. Por el contrario, la vergüenza histórica de ellos y sus familias será inmortal, semejante a la suerte de otros dictadores que ya pasaron por la eterna verdad de lo que verdaderamente ganaron con una reelección que cierra perspectiva al desarrollo democrático del país, al establecimiento de nuevas normas de gobierno que ofrezcan esperanza a la juventud y a un verdadero progreso económico con justicia social que incluya a Nicaragua en las oportunidades que ofrecen unas relaciones internacionales en armonía y respeto.

En las circunstancias actuales, el primer paso es poner todo nuestro énfasis en la lucha electoral. La operación fraude está en marcha y bien montada en tres hechos concretos: una ilegal e inconstitucional candidatura de un Presidente, a quien la Constitución política aprobada por él mismo y su partido le prohíbe doblemente ser otra vez candidato; segundo, un Consejo Supremo Electoral ilegítimo e ilegal que ya cometió fraude; tercero, la negativa gubernamental a proporcionar garantías para un proceso electoral transparente con observación nacional e internacional.

Hoy como ayer los pactistas temen a la conciencia del nicaragüense. Ambos saben que si a este pueblo le dan confianza en las elecciones, como las tuvo en el 90 y al mismo tiempo seguridad que su voto será respetado, sin duda la gran mayoría sale a votar contra Ortega y Alemán, a favor de una nueva opción moderna y popular. El miedo de los caudillos significa que ven en el pueblo y en la oposición capacidad de echarlos del poder público por la vía electoral que es la que debemos asegurar.

Como dijo Pedro Joaquín Chamorro en un escrito de ayer que sigue siendo para hoy y se titula Unámonos frente al fraude : “Los que no creen en la fuerza de un pueblo compactado decidido, deben recordar los ejemplos de otros países americanos, en donde la ciudadanía ha obtenido el restablecimiento de sus derechos mediante la acción popular cívica. No podemos permitir que nos roben, ni podemos esperar que sin el concurso de nuestra lucha vayan a dejar de robarnos, porque ya está bien claro el hecho de que precisamente es robarnos lo que quieren”. (LP. 1962)

Nuestro compromiso en el primer trimestre del 2011 debe ser: unidad contra el fraude, por encima de las diferencias políticas. Unidad con el objetivo de lograr la elección justa y transparente de un nuevo gobierno legítimo el próximo 10 de enero del 2012. Hoy como ayer estamos ante las mismas dos alternativas que hace 21 años: frente a la posibilidad trágica de la consolidación de la dictadura de Daniel Ortega, con el indiscutible apoyo de Alemán, o la elección de un gobierno democrático como el de Violeta Chamorro en 1990.

En este aniversario honremos la memoria de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y los miles de mártires que también cayeron por la democracia reclamando ese proceso electoral justo y abierto, exijamos nuestro derecho a elegir en el verdadero sentido de la palabra un gobierno que vuelva a poner a Nicaragua en la ruta de la democracia, del estado de derecho, de la reconstrucción económica y social; un gobierno que ponga a

Nicaragua en la ruta de nuestros hijos que merecen tener patria y vivir en una verdadera República.

El objetivo de estas reformas no es liberar la “mano invisible” del mercado, sino afianzar el puño cerrado de los Castro. No hay que ser economista para apreciar que rellenar encendedores desechables, por ejemplo, no va a contribuir en ninguna medida al desarrollo económico.

Ver en la versión impresa las páginas: 9 A

Los Ortega-Murillo y 85 años de la prensa



Celebramos el 85 aniversario de LA PRENSA en un momento especial para Nicaragua en materia de libertad de expresión. El cumpleaños de nuestro periódico es más que un acontecimiento familiar o empresarial. Es el triunfo sobre el autoritarismo de la conciencia colectiva de los nicaragüenses, que exigen respeto a sus libertades ciudadanas, democracia, elecciones libres y dignidad para una profesión que es tan antigua como la escritura misma y tan nueva como los medios de comunicación virtual.

Pero es también un momento de amenazas de muerte al periodismo independiente y, a la vez, de oportunidades con la revolución tecnológica en manos de un pueblo que sabe rebelarse. Nos encontramos ante evidentes advertencias contra la vida del periodista del Nuevo Diario Luis Galeano, por investigar la corrupción en el Consejo Supremo Electoral. Nuevamente responsabilizamos a la administración Ortega-Murillo por cualquier hecho lamentable que le ocurra al periodista Galeano u otro profesional de la información, tanto del Gobierno como independiente.

Bajo esa y otras intimidaciones del régimen Ortega-Murillo es importante destacar la trascendencia histórica de estos 85 años del Diario LA PRENSA y su sobrevivencia a toda clase de vicisitudes en contra de nuestra libertad de expresión. Aquí celebramos la historia escrita en papel de quienes, por nuestra libertad, fueron a la cárcel, sufrieron torturas, juicios y condenas injustas, salieron al exilio, al confinamiento, soportaron en La Prensa los efectos de un bombardeo como despedida de Somoza, censuras y cierres humillantes con los sandinistas.

Este aniversario es un tributo a los que se vieron obligados a tomar las armas para derrocar la dictadura de Somoza en los setenta, y la de los sandinistas en los ochenta. Son ocho décadas y media de vida que le debemos a esos mártires que cayeron por la democracia antes o después de mi padre, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Sus ideales consagramos en las páginas editoriales e informativas de La Prensa.

Hoy valoramos el reportaje que ochenta y cinco años después siguen haciendo generaciones de periodista y centenares de hombres y mujeres que han puesto su firma en este diario para mantener vigente la escuela de mi padre y de Pablo Antonio Cuadra, nuestros dos grandes maestros. En el presente leemos las mismas denuncias, como una constante del tiempo que a veces ha querido detenerse en nuestro país con gobiernos como el de los Ortega-Murillo. Y es que lo que quieren es “castrar a medios y crear ciudadanos desinformados y sin esperanzas”, dijo El Nuevo Diario recientemente.

Aprovechamos nuestra fiesta para denunciar nuevamente que en el primer trimestre de este año el Gobierno cerró el programa de radio Demarcation Now, conducido por Dolene Miller y Nora Newball en Bluefields. Protestamos por el despido forzado del periodista José Francisco Fajardo de Canal 9 y el cierre del Canal 15 Telecable de Condega. Igual que en el pasado, vivimos bajo permanentes golpes de Estado a nuestra libertad, como la disfrazada ley contra la violencia a las mujeres, disposiciones restrictivas a la cobertura de un Consejo Supremo Electoral en un año de elecciones, restricciones a coberturas oficiales y abuso de instituciones que deben velar por los nicaragüenses y son utilizadas como aparatos de represión y terrorismo fiscal.

Entre estas, el Ministerio del Trabajo, con la promoción de sindicatos afines al régimen para impedir la circulación de La Prensa . Asimismo, el ilegal bloqueo contra El Nuevo Diario, a través de las aduanas y DGI para silenciarlo. A pesar de todos los esfuerzos del Gobierno por callarnos, las libertades de prensa y expresión no han sucumbido al pacto de Ortega y Alemán, a ese régimen que nos gobierna desde 1999 basado en la coacción y construcción de toda clase de dependencias a la impunidad de los caudillos. La libertad de prensa sigue en pie de lucha, aunque sufra las consecuencias de su independencia y arrojo. Esta otra verdad de nuestra situación presente es una oportunidad para Nicaragua.

La situación exige a los periodistas renovar junto con la población una visión de lucha colectiva en defensa de las libertades públicas y derechos fundamentales. No olvidemos que entre pueblos libres y periodismo hay intereses comunes que mueven hacia la unidad nacional en defensa del derecho a la palabra, a la libertad de asociación y a elegir libremente. La dictadura y sus fuerzas de choque podrán impedir protestas callejeras, silenciar medios, pero no “castrar” la revolución tecnológica. El espacio de la libertad de expresión que nos garantizan las redes sociales es ahora más grande que las capacidades represivas de cualquier gobierno a la libertad de expresión.

Cómo ampliarlo de forma efectiva es la pregunta que debemos contestarnos todos los días cuando usamos con plena libertad nuestras cuentas de Facebook, Twitter, Flickr. La primera marcha virtual contra la reelección de Ortega de la semana pasada es un buen ejemplo de un joven creativo que con una computadora y una idea logró que dieciséis mil nicaragüenses dijeran “No a la reelección de Ortega”. Se trata de reinterpretar a la luz de los nuevos tiempos el derecho a la libertad de expresión que hemos logrado defender con la pluma durante más de ocho décadas de lucha frontal contra dictaduras.

El desafío es reinventarnos en el siglo XXI y seguir siendo como nos enseñó Pablo Antonio Cuadra: “lengua pública, instrumento de lucha, cátedra, parlamento, correo, tribuna libre en defensa de nuestro pueblo y soberanía nacional”. La propuesta es continuar sin claudicar, con la certeza profética de mi padre Pedro Joaquín Chamorro, que dijo: “Es cuestión de tiempo, porque el suave roce de una pluma es capaz de desbistar una bola de plomo. Mientras haya una máquina de escribir, un papel, un micrófono, una plaza pública o espacio para hablar, seguiremos denunciando a los inmorales, especialmente cuando trafican con la necesidad social de los más pobres. Esa es la razón de nuestra existencia, como hombres y mujeres, como periodistas y ciudadanos”.

La autora es periodista

Los colores del poder



Desde que los Ortega-Murillo regresaron al poder nos invadieron con el color rosado “chicha”. Este prácticamente es el oficial en toda la papelería de Estado y sirve de bandera y símbolo en sustitución de nuestros colores patrios. Así declararon su rechazo radical a nuestro pendón bicolor, el azul y blanco. Al azul, por ser el de la paz y de la patria que nos cobija a todos, y al blanco porque en este se encarnan nuestros ideales de pueblo noble, pacífico y virtuoso.

Rosado “chicha”, le dicen, porque es el tono de una bebida indígena hecha a base de maíz que no siempre consigue el mismo rosa. Al final del día se envejece y fermenta para darnos un tono de rosa medio púrpura, el cual en la noche se torna morado. Es en síntesis un color rosa violado como están ahora violadas desde el poder nuestras leyes y la Constitución Política.

Con ese rosado han querido envolvernos a todos, pero solo han conseguido exhibir el mal gusto con que han empapelado calles y carreteras. Es un secreto a voces que este abuso de colores estridentes en asuntos de Estado es el recurso de la Primera Dama para poner en práctica sus conocimientos de coloterapia, una ciencia que el mundo esotérico considera como un instrumento a utilizar de acuerdo al objetivo que se tenga en mente.

Su utilización en exceso sugiere dos cosas: primero, la existencia de pretensiones ocultas que en el caso de Murillo apuntan a querer controlar todo, incluso las emociones ciudadanas con la aplicación de ciertos colores. Segundo, recordarnos a diario que es un gobierno compartido en pareja y que es ella quien maneja todos los hilos del poder de su marido, a quien viste casi siempre de camisa blanca y pantalón negro.

Blanco arriba porque es la suma de todos los colores, una idea con la que pretenden alimentar la creencia que Ortega es la representación y voz de todo el pueblo al que llaman pueblo-presidente. El blanco lo lleva con pantalón negro, una combinación que para nuestra cultura significa luto. Según expertos, el color negro en el ejercicio del poder es el que se relaciona con el subconsciente y es descrito así: “Es el lugar oscuro donde se producen los procesos destructivos, donde se gesta el destino”.

Seguramente esa oscuridad es la que percibió el Papa Juan Pablo II en su primera visita a Nicaragua cuando se encontró con el mismo presidente Ortega. Años después Su Santidad confesó que había visto todo negro y llegó a la conclusión de que Nicaragua era como una noche oscura. El poder formal, usualmente de blanco y negro, encuentra su mejor complemento en el rosado “chicha” con el que se funde fácilmente.

Así pues la supremacía del color “chicha” en los actos de Estado significa, según los coloterapistas: evocación de artificialidad, orgullo y pomposidad. Para un mejor efecto se debe acompañar con amarillo chillante, razón por la cual a diario somos víctimas de una ofensiva de letras amarillas sobre rótulos “chicha” en una policromía repulsiva con la cual los Ortega Murillo nos gritan a todas horas del día el anuncio de su patria “cristiana, solidaria y socialista”.

Usan el amarillo como el sol en su momento más alto, que resulta ser el color que fatiga más la vista humana, tan fuerte que aplasta el pensamiento. Lo utilizan premeditadamente para causar una estimulación visual excesiva, con el agravante que también produce una sensación de irritabilidad y cansancio, como la que esos anuncios de Ortega logran cuando nos encontramos con ellos en cada vuelta de las rotondas de nuestra ciudad.

Usan el amarillo como el sol en su momento más alto, que resulta ser el color que fatiga más la vista humana, tan fuerte que aplasta el pensamiento. Lo utilizan premeditadamente para causar una estimulación visual excesiva, con el agravante que también produce una sensación de irritabilidad y cansancio, como la que esos anuncios de Ortega logran cuando nos encontramos con ellos en cada vuelta de las rotondas de nuestra ciudad.

Se exceden en la combinación de esos colores no solo por un asunto de mal gusto, sino porque supuestamente esa herramienta esotérica les sirve para activar la conciencia y hacernos creer que existimos dentro de esa fuerza "magnética" gracias a Rosario Murillo, quien tiene preferencia por el turquesa. Este es el color de las piedras con que cubre sus manos, brazos y a veces su cuello. El chicha con amarillo lo utiliza supuestamente para inducir de forma sugestiva el pensamiento del pueblo y el turquesa para la defensa y la estabilidad mental de ella y su consorte.

El azul turquesa es el que en medio de ese conjunto de colores está llamado a equilibrar la mente y ayudar a transformar las obsesiones y los miedos del poder. Por eso es que en ocasiones especiales a Ortega le quita el blanco y le pone camisa celeste. Y es el efecto de ese turquesa combinado con el rosa chicha el que al anochecer comienza a transformarse en el morado espantoso que predomina en los árboles vestidos de navidad durante todo el año.

Quizás por eso es que en esas ridículas noches de navidad que no terminan nunca es que sentimos con mayor desconcierto el poder de los colores desequilibrados que nos gobiernan: el de la mano turquesa, que se impone en rosado "chicha", con sus estridencias en amarillo y en morado de noche. Y es que es en la oscuridad cuando este color morado enseña su lado oculto, el de los colores del poder en Nicaragua: los de la violación a la Ley, la corrupción, el secretismo, la agresión premeditada, el engaño permanente, el continuismo de la dictadura a todo color.

La autora es periodista.

Ver en la versión impresa las páginas: 9 A